

## LA TRIBUNA DEL LECTOR

# Tú te lo perdiste, Valparaíso

POR HUGO BARRA SALCEDO, DIRECTOR DE LIGA MARÍTIMA DE CHILE

Ni FISA ni la Armada se han llevado la Exponaval a Santiago. Valparaíso la dejó ir, al igual que muchos jóvenes que estudiaron en alguna de las excelentes universidades de la región y debieron migrar a Santiago en busca de mejores oportunidades laborales. Durante veinte y ocho años la Exponaval se fortaleció y creció y ahora se ve obligada a migrar a Santiago en busca de mejores condiciones de seguridad, conectividad e infraestructura.

Nos duele a los porteños, mas seamos honestos, Valparaíso ha dejado de ofrecer las condiciones de seguridad, infraestructura y conectividad que un evento internacional de defensa, tecnología e industria naval, de la categoría y nivel que ha adquirido Exponaval, requiere.

Las catorce versiones de la Exponaval se han debido realizar en el estero de Viña del Mar, los jardines del Club Naval de Campo Las Salinas, el césped del Estadio Naval Las Salinas, la Base Aeronaval de Concón, como también disputar a las gaviotas diferentes áreas del frente marítimo en Valparaíso.

La Exponaval nació como una iniciativa de la Armada, allá en 1998, y junto a la Feria Internacional S.A. -F.I.S.A.- echaron las bases para realizar la que hoy es considerada la fe-



ria naval y marítima más importante de Latinoamérica. Una exhibición que se diferencia de otras ferias de la región por su enfoque marítimo y naval, por el alto nivel de participación internacional y su vínculo directo con la industria de la construcción naval.

La exhibición tiene por principal propósito ser una exhibición especializada y orientada a la industria y la innovación en defensa en general y naval en particular. Duran-

te los días de exhibición, autoridades extranjeras y nacionales, gubernamentales, empresariales, la academia y militares en general, esperan encontrar un lugar con condiciones adecuadas para concurrir, conocer, reunirse y desarrollar vínculos de todo tipo, debiendo ofrecer la Exponaval un entorno propicio para que converjan decisiones industriales, presupuestarias e incluso geopolíticas.

En el intertanto, nuestro

Valparaíso ha experimentado un deterioro sostenido respecto de seguridad, conectividad e infraestructura. La inseguridad en las calles de nuestro puerto no es una percepción, es una realidad. Un factor que no es secundario cuando se busca acoger autoridades y delegaciones extranjeras de 45 países y más de un centenar de expositores. El plan del puerto es un lugar solitario y peligroso después de las 18 horas. Sin ir más lejos, la semana pasada tripu-

lantes del USS Nimitz fueron asaltados en plena vía pública.

Empresas navieras, agencias de naves, clasificadoras de naves, etc., ya han abandonado el Puerto, y la mayoría de las autoridades municipales y personal administrativo, de servicios, del Congreso, etc., ya no vive en Valparaíso.

Y respecto de conectividad e infraestructura, Valparaíso no sólo carece de vías adecuadas de ingreso a la ciudad, sino, por sobre todo, carece de un

centro de exhibiciones apropiado, un centro de convenciones de clase mundial. Patrimonio de la Humanidad decimos ser, ¡parezcámoslo!

¿Cuántos recursos podrían engrosar las arcas de nuestra ciudad si tuviésemos un centro de convenciones y exhibiciones que identificara a nuestro Puerto como un lugar de convenciones y exhibiciones? Ni FISA ni la Armada se han llevado la Exponaval a Santiago. Valparaíso la dejó ir. **CS**

## Terremoto, tarea aún pendiente

POR MARÍA INÉS DÍAZ, JEFA DE CARRERA DE INGENIERÍA EN GEOMENSURA Y CARTOGRAFÍA, UNIVERSIDAD BERNARDO O'HIGGINS

Chile es uno de los países más sísmicamente activos del mundo. Su ubicación en el denominado "Cinturón de Fuego del Pacífico" lo expone de manera permanente a terremotos de gran magnitud y a los tsunamis que frecuentemente los acompañan. Esta condición ha forjado, a lo largo de décadas y a partir de tragedias como el terremoto de Valdivia de 1960 (Mw 9,5) y el

del Maule de 2010, una institucionalidad científica y normativa orientada a reducir el impacto humano y material de estos eventos.

Entre los avances más significativos destaca la consolidación del Centro Sismológico Nacional (CSN), que opera una de las redes de monitoreo sísmico más densas de América del Sur, entregando datos en tiempo real que alimentan los

sistemas de alerta temprana. El SHOA, por su parte, ha fortalecido notablemente sus protocolos de alerta de tsunami desde 2010, con resultados concretos en la preservación de vidas durante eventos como el terremoto de Illapel de 2015. A esto se suma la actualización y aplicación rigurosa de normas de construcción sismo-resistente, que posicionan a la edificación urbana chilena como

referente regional en resiliencia estructural.

Sin embargo, persisten desafíos relevantes. La cobertura de los sistemas de alerta temprana no alcanza de manera homogénea a las comunidades más vulnerables y alejadas. La cultura de riesgo, aunque creciente, aún requiere mayor integración en la educación formal y en la planificación territorial. La bre-

cha entre el conocimiento científico disponible y su traducción efectiva en políticas públicas locales sigue siendo una asignatura pendiente, especialmente en zonas rurales y comunidades indígenas con alta exposición al peligro sísmico.

El camino recorrido es significativo, pero la tarea no está completa. Reducir el impacto de los terremotos exige soste-

ner y profundizar la inversión en ciencia, tecnología e institucionalidad, así como garantizar que sus beneficios lleguen de forma equitativa a toda la población. La experiencia chilena demuestra que la vulnerabilidad no es un destino inevitable: con voluntad política, rigor científico y compromiso comunitario, es posible construir sociedades más seguras frente a la amenaza sísmica. **CS**